



EL ALMA, ANHELO HACIA LA LUZ

BARODA

16

El Maestro Ji y yo abordamos un bus de veintidós sillas, oxidado y de mal aspecto, con destino a Baroda, un largo viaje hacia el suroeste de la India. El calor abrasador es aumentado por el desnudo techo de lata y más de sesenta pasajeros. ¡Llego pronto a la conclusión de que las sillas metálicas y sin tapizado fueron diseñadas en el infierno para aquellos de piernas largas! El bus se detiene en una región desértica y estéril (no hay ningún árbol o planta viva a la vista) para recoger a cuatro indios de alguna tribu, quienes usan hondas de caza enrolladas en sus sombreros. La persona más cercana a mí de repente se vomita. Intento aceptar el calor y las incomodidades como un regalo del Señor. De pronto, el carro del Maestro pasa por nuestra derecha. Desde ese momento, cierro mis ojos y disfruto una fresca y perfumada brisa mística, la cual mágicamente transforma este destartado y sofocante bus en un coche de lujo.

Cuando llegamos a Baroda, son más de las 9:00 en esta noche sofocante y bochornosa, una ciudad en crecimiento de varios millones de habitantes. A medida que el bus se aleja con su estrépito, dejándonos en medio de una asfixiante nube de diesel, el Maestro Ji exclama de repente, “¡Oh, oh! ¡Olvidé la dirección de Maharaj Ji en Baroda!”. Nos reímos y estamos de acuerdo en que de alguna manera el Poder Maestro nos guiará hasta nuestro destino. En una calesa de pedal nos dirigimos a un famoso templo construido en el mismo lugar que hace quinientos años visitó Gurú Nanak. Un granthi (sacerdote sikh) nos da permiso para alojarnos. Allí meditamos, comemos y descansamos.

En la mañana, el granthi me da una lección de la *vina*, un instrumento tradicional de cuerda, con cuello largo y dos grandes jícaras huecas, como cámaras de sonido sujetas a la parte baja. Las evocadoras notas de la vina, además de tener un hermoso sonido, no tienen paralelo en la música occidental y se dice que su sonido y timbre se parecen a la corriente de sonido de la tercera región espiritual. El Maestro Ji se ha ido a caminar a un bazar cercano. Regresa pronto con Kartar Singh, un sikh gigante, amable y próspero mercader, líder del satsang local, quien justo estaba comprando vegetales para el langar del Maestro, cuando ambos, ¡literalmente se atropellaron el uno al otro!

Kartar nos lleva hasta el palacio residencial que una vez ocupó el Maharaja de Baroda y luego nos acomoda en un enorme salón donde descansa el Maestro, sobre una cama con dosel. Al vernos el Maestro se pone de pie, sus pies se ven perfectamente bajo sus anchos pantalones, la piel se semeja al color ámbar miel dorado, como ninguna otra. Me es

imposible no inclinarme ante tal majestuosidad sin pretensiones. “¡Tienes la enfermedad de los indios!”, bromea el Maestro, refiriéndose a mi reverencia. “La gente estuvo buscándolos hasta después de la 1:00 a.m. Yo no estaba preocupado”. Sus ojos retozan cuando añade, “¡Pero los demás sí estaban preocupados!”. Tengo una gran sonrisa.

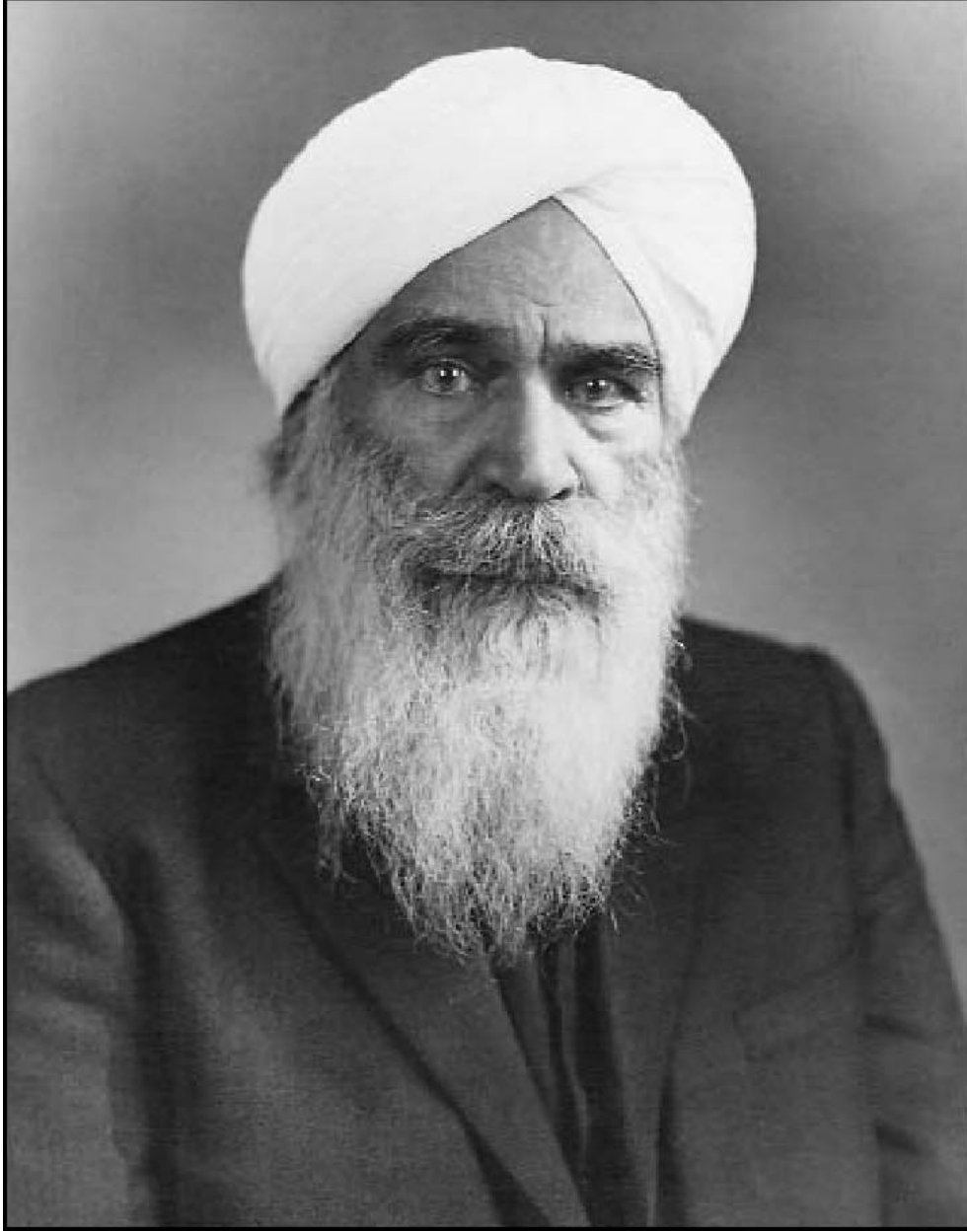
En la noche, una enorme multitud se reúne para escuchar al Santo de Delhi:

“Dios trabajando a través del Gurú, puede conectarlos con Aquello que no tiene madre, padre, hermano, ni igual. Un hombre de realización genuina nunca se llama a Sí mismo un Maestro. Cuando a Nanak le preguntaron, ‘¿Quién es tu Gurú?’ Él respondió, ‘El Shabd o Principio Eterno del Sonido es el Gurú y Surat (la Atención) es el discípulo’. Un verdadero Maestro se considera a sí mismo como el servidor de los servidores”.

Con respecto a esta línea, en 1963, durante su tercera gira mundial, Sant Kirpal Singh fue invitado para que hablara en la Gran Mezquita de París. Después de escuchar con sumo cuidado el apasionante mensaje del Maestro, el Gran Mufti (Jefe de los sacerdotes) pidió algo como recuerdo. El Maestro le dio una fotografía de Hazur Baba Sawan Singh, en la cual le escribió en Urdú, usando su pseudónimo, *Jamal*, ‘Átomo de Luz’.

Ghulam-i-Ghulama, Jamal
(El esclavo de Tus esclavos, Jamal).

Es la mañana de la iniciación y de la partida. De los sesenta nuevos buscadores, sólo un hombre no puede escuchar el sagrado Sonido interno en la primera sesión. Incluso, cuando es puesto a un lado para una segunda sesión, tampoco experimenta nada. El Maestro frunce el ceño con *aparente* impaciencia, *al parecer* con prisa. Toca el oído derecho al nuevo iniciado y luego en menos de un minuto, toca la parte superior de su cabeza. El meditador abre sus ojos y con una expresión de asombro, reporta que escucha internamente el sonido de campanas.



*Shabd es el Gurú
y Surat, el discípulo.*

- Gurú Nanak

De acuerdo con los Adeptos de Sant Mat, el sonido interno de la gran campana, es el primer nivel importante del *shabd* o Corriente de Sonido que se escucha internamente, la cual puede ejercer una poderosa atracción magnética sobre quien la escucha, llevando la conciencia del alma hacia el plano astral. Las regiones superiores y más allá del cielo astral, resuenan con aun mejores y más absorbentes melodías. Estos reinos están colmados con escenas resplandecientes cuya belleza es tan exquisita y grandiosa que uno queda abrumado y cautivado. No hay paralelo terrenal. Khawaja Hafiz, un gran místico sufi persa, saca a la luz estos recuerdos de hace más de siete siglos:

BARODA

*Desde la torrecilla del Cielo, un llamado te da la bienvenida a Casa,
Pero caído en las trampas, no escuchas.
Nadie sabe dónde está la mansión del Amado,
Pero con toda seguridad, de allí proviene el repique de las campanas.*

*Quita el sello de tus oídos,
y escucha la Voz de la emancipación
llamándote constantemente.*

*No te apegues a los asuntos efímeros del mundo,
ya que el elixir de la vida está cayendo desde lo alto.*

*El ritmo del Amor resuena en los Cielos,
Enviando bendiciones a las almas de los devotos.*

- Hafiz

Cuando el humilde San Francisco de Asís se refugió de una furiosa tormenta en una cueva y abrió su corazón a Dios, recibió una profunda iluminación en una visión de Cristo, acompañada del repique de campanas de iglesia, dentro y alrededor de él. Mientras estaba en oración profunda, Santa Teresa de Avila también escuchó a Dios hablándole a través de campanas internas, aunque inicialmente estuvo temerosa de ellas y de la pérdida de su juicio. Mientras meditaba en la cueva de Hira, el profeta Mahoma escuchó las campanas internas, transformadas en la voz de Gabriel, quien le dictó al pastor analfabeto el Sagrado Corán.

Jacob Boehme, de la antigua Alemania también estuvo familiarizado con el sendero interno del Sonido Celestial, el cual le fue concedido por un misterioso Maestro de oriente, cuando Jacob era tan solo un joven zapatero:

Si en este mundo reunieras miles de clases de instrumentos musicales, y todos fueran tocados de la mejor manera artificial, y los maestros de música más experimentados los tocaran juntos en un concierto, todo no sería más que aullidos y ladridos de perros en comparación con la Música Divina y las melodías de una Eternidad a otra. – de La Aurora de Boehme

El Sonido interno no tiene ninguna relación con la condición médica conocida como *tinnitus*, aunque varias personas que han escuchado de manera espontánea el sonido de la música de las esferas internamente, han buscado ayuda de los médicos. Sin embargo, la única cura para Dios, es *Dios*.

Entre más viaje con el Maestro viviente, más obvio se vuelve para mí que él, en su momento, está en armonía con la Voluntad Divina y de ese modo controla el grifo cósmico para aquellos que buscan el sendero interno.

BARODA

Hace cinco siglos, Gurú Nanak enseñó la ineficiencia de los intentos centrados en el ego para realizar al Divino, ante Quien uno debe volverse tan humilde como el polvo:

*No tienes poder para hablar o para estar en silencio,
Ni para pedir o dar,
No tienes poder sobre la vida o la muerte,
Ni sobre la riqueza o el estado en el cual siempre estás inquieto.
No tienes poder sobre el despertar espiritual,
No tienes poder para conocer la Verdad,
O para alcanzar tu propia salvación.
Deja que aquel que piensa que tiene el poder, lo intente.
¡Oh Nanak! Nadie es alto o bajo, sino por Su Voluntad¹.*

1. Kirpal Singh, *El Jap Ji: El Mensaje de Gurú Nanak*, (Bowling Green, VA: Publicaciones SK, sexta edición 1981).